

EL NIGROMANTE

No. XXXII

MÉRIDA, YUC. ENERO DE 2026 1ª Época 1915 – 2ª Época 2022 Contacto: arolqm@gmail.com
Editores: Gabriel A. Zetina Galera Diseño y Formato: Genaro de Jesús Mena Lizama
Órgano de divulgación de la Resp. Log. Simb. Ermilo G. Cantón No. 2
Fundada por la Gran Logia La Oriental

EDITORIAL

R.°. L.°. S.°. Galileo 3 No. 48



Mérida, Yucatán a 13 de diciembre de 2025 de la E.°. V.°.



“Bajo el Compás del Tiempo Crónica Masónica de la Logia Galileo No. 3”

Queridos Hermanos Todos...

Antes de compartir este recorrido histórico, quiero decir algo personal. Cuando me puse a revisar los documentos de nuestra Logia, me sorprendió ver cuántas manos y cuántas voluntades han pasado por estas columnas. A veces imaginamos que los Talleres simplemente “aparecen”, pero detrás de cada fecha hay esfuerzo, decisiones difíciles y un deseo profundo de trabajar por un ideal. Con ese espíritu presento este trabajo conmemorativo, elaborado a la luz de nuestros símbolos, de nuestra historia y de nuestros principios.

Al ingresar a este Templo y posar los ojos sobre el Mosaico, recordamos que nuestra existencia masónica se compone, como la vida misma, de luces y sombras, de avances y retrocesos, de aciertos y silencios. Así también ha sido el andar histórico de nuestra Respetable Logia “Galileo” No. 3, cuyos pasos, aunque a veces invisibles, nunca se han perdido en el tiempo.

Nuestra Logia tiene sus raíces en el año de 1912, cuando un grupo de Hermanos levantó columnas bajo los auspicios de la Gran Logia Unida Mexicana de Veracruz. En aquel contexto histórico, Yucatán vivía profundos cambios sociales, políticos y culturales. Fundar un Taller en esos años exigía valor, constancia y, sobre todo, fe en el trabajo masónico como herramienta de transformación interior y social.

Un año más tarde, el 7 de febrero de 1913, la Logia queda constituida regularmente y participa de manera directa en la creación de la Gran Logia “La Oriental”, que con el tiempo daría origen a la actual Gran Logia Unida “La Oriental Peninsular”. Desde entonces, la Logia Galileo quedó inscrita como uno de los pilares fundacionales de la masonería regular en Yucatán.

Entre los primeros Hermanos que guiaron nuestros trabajos destacan figuras de gran trascendencia histórica:

El Dr. Víctor A. Rendón, Venerable Maestro en 1912 y Primer Gran Maestro de “La Oriental” en 1913, médico, humanista y actor relevante de la vida pública yucateca, cuyo ejemplo nos recuerda que la escuadra debe aplicarse tanto en el Templo como en la sociedad.

El H. Enrique Aznar Mendoza, Venerable Maestro en 1914, poeta, abogado, intelectual y educador, cuya vida refleja el poder del verbo justo y del pensamiento crítico, reflejados en la plomada que nos enseña rectitud.

De los archivos históricos conservamos también un valioso retrato de nuestra organización interna en el Cuadro Logial de 1916, bajo la dirección del Venerable Maestro Juan Antonio Gondi, acompañado por los Hermanos:

- Primer Vigilante: Antonio Pérez Ramírez
- Segundo Vigilante: Enrique M. Correa
- Orador: Pedro S. Méndez
- Secretario: Alfonso Peña Ríos
- Tesorero: Julio A. Elizalde
- Hospitalario: Juan Rubio M.
- Primer Maestro de Ceremonias: Antonio Ruiz
- Segundo Maestro de Ceremonias: Enrique Cervera Pérez
- Primer Experto: Julio M. Barrera
- Segundo Experto: Juan R. Méndez
- Maestro de Armonía: J. Santos Díaz

Este Cuadro confirma que, para entonces, nuestra Logia era ya un Taller consolidado, con trabajo ritual constante y presencia activa en la vida masónica y social de su tiempo. Cada cargo representaba una herramienta en acción: el malleto marcando el ritmo del trabajo, el compás delimitando la conducta, la regla midiendo los actos.

A lo largo de los años siguientes, otros hermanos vinculados a Galileo dejaron huella profunda en la vida intelectual de Yucatán. Entre ellos destaca David Vivas Romero, quien ingresó a nuestra Logia en 1921 y fue figura clave en la fundación de la Universidad Nacional del Sureste, hoy Universidad Autónoma de Yucatán. Su labor educativa es una muestra clara de cómo la luz del conocimiento, símbolo eterno del Oriente, puede proyectarse más allá de las columnas del Templo.

Figuras como Antonio Pérez Ramírez y Pedro Méndez también forman parte de nuestra memoria, especialmente por su participación en iniciativas educativas y de beneficencia, reflejando la naturaleza operativa y social de la masonería yucateca de principios del siglo XX.

Como ocurre con muchas obras humanas, llegó también para Galileo un periodo de silencio. Las dinámicas del tiempo, los cambios políticos, sociales y generacionales condujeron a la suspensión de trabajos. Pero así como la piedra puede permanecer largo tiempo en reposo antes de volver a ser labrada, la Logia nunca dejó de existir en espíritu.

Después de décadas de silencio ritual, un grupo de Hermanos decidió retomar la marcha. Ese esfuerzo culminó el 13 de diciembre de 2023, cuando se otorgó la carta patente de reactivación, quedando nuevamente reconocida como R.·L.·S.·. “Galileo” No. 3 / 48 bajo la jurisdicción de la Gran Logia Unida “La Oriental Peninsular”. En diciembre de 2024 celebramos su primer aniversario de refundación, confirmando que la Luz había vuelto a encenderse en su Oriente.

Hoy, al formar la Cadena de Unión, enlazamos espiritualmente no solo nuestras manos, sino también las manos de aquellos Hermanos que en 1912, 1913, 1916 y en tantos otros años sostuvieron esta Logia con sacrificio y discreción. La cadena no es solo un símbolo de fraternidad presente, sino un puente invisible entre generaciones.

Al ejecutar la Marcha del Aprendiz, recordamos que los primeros Hermanos de Galileo también caminaron, paso a paso, sobre el Mosaico, enfrentando la incertidumbre de su tiempo con la firmeza de su convicción. Sus pasos son, en muchos sentidos, los mismos que hoy seguimos.

La historia de la Respetable Logia “Galileo” No. 3 nos enseña que los Talleres no se sostienen por la inercia de las paredes, sino por la constancia de quienes empuñan las herramientas del trabajo interior. Si hoy el compás vuelve a abrirse sobre nuestro Altar, es porque otros lo abrieron antes. Si hoy el malleto resuena, es porque otros lo hicieron sonar en épocas más difíciles.

Que este aniversario no sea solo un acto de recuerdo, sino un compromiso renovado. Que así como aquellos Hermanos supieron sostener la escuadra en tiempos de fundación, silencio y resurgimiento, sepamos nosotros sostenerla hoy con dignidad, humildad y perseverancia.

- Porque la obra no ha terminado.
- Porque la piedra aún exige ser pulida.
- Porque la Luz que ellos encendieron jamás debe apagarse.

Es cuanto.

H.·. Rodrigo Alpizar Lara A.·.M.·.

R.·.L.·S.·. Galileo No. 3

Ceremonia de Fuego Nuevo

19 de Diciembre de 2025



Anoche fuimos testigos, una vez más, de la fraternidad que vive en nuestro Gran Oriente. La energía armónica que fluyó durante la velada nos permitió vivir la Ceremonia de Fuego Nuevo y de Solsticio de una manera profunda y significativa, haciendo una pausa necesaria del mundo profano para reflexionar y compartir en verdadera fraternidad con todos los HH.:. presentes.

La R.:L.:S.: Atlantida No. 15, Felícita al M.:R.:G.:M.: por su dirección, y a todos los HH.:. involucrados; vuestro trabajo fue evidente en cada momento de la velada.

Sigamos fortaleciendo la unidad y la fraternidad que nos distinguen como Hermanos y como miembros de la Gran Logia Unida La Oriental Peninsular.
T. A. F.

Q.H. César Abel Manzano Quintal
V.M. de Atlantida No. 15

DR. RAMÓN ESPADAS Y AGUILAR

Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo del Sureste

Nació en 1889 en Valladolid, Yucatán y falleció en 1972 en Mérida.

Fue maestro normalista, educador, científico (especializado en óptica y agrometeorología) y político, estudió en Filadelfia (Estados Unidos) donde se especializó en optometría y después perfeccionó su formación en México, dirigió escuelas, impartió cátedra de meteorología y cosmografía y editó publicaciones educativas, es una figura multifacética que combinó educación, ciencia, política y pensamiento progresista.

No fue solo un académico también estuvo activo políticamente fue cofundador del Partido Socialista Obrero en Yucatán y fue su primer tesorero. Participó en la construcción de plataformas sociales y culturales progresistas junto a líderes como Felipe Carrillo Puerto. Colaboró en proyectos educativos de base popular, como la Ciudad Escolar Maya, impulsada por el gobernador Salvador Alvarado.

Fue parte de la generación que buscó transformar la sociedad yucateca a través de la educación laica, el pensamiento crítico y el cambio estructural en las instituciones formativas.

La masonería de principios y mediados del siglo XX en Yucatán fue un espacio importante para el pensamiento liberal, la educación y la modernización cultural. Aquí el rol de Don Ramon Espadas y Aguilar fue significativo fue miembro destacado y autor de publicaciones que exploran la historia y filosofía masónica en México sus escritos figuran en la revista masónica “El Nigromante” y otros órganos de divulgación interna de la masonería yucateca.

Publicó obras sobre masonería como, **La Verdadera Historia del Rito Escocés Antiguo y Aceptado** — un análisis de la masonería desde su perspectiva, **Historia General de la Francmasonería Progresista Universal** — estudiada y reimpresa en Yucatán. Estas obras muestran que no solo participaba en la masonería como miembro, sino también como pensador e investigador de su historia y simbolismo, aunque desde posturas internas propias de ciertas corrientes masónicas (como la llamada “progresista”).

En 1952 fue designado representante de la Gran Logia Unida “La Oriental Peninsular” en una conferencia interamericana de la masonería simbólica en Ciudad de México eso indica que tenía reconocimiento masónico más allá de Yucatán.

Su visión progresista dentro de algunas corrientes masónicas de su tiempo estudió y promovió ideas vinculadas al Rito Primitivo o francmasonería progresista, una visión que pone acento en los ideales de reforma social y pensamiento filosófico más que en lo estricto de la administración.

En ciertos círculos masónicos se le reconoció con grados altos dentro de esa línea de tradición esto no significa una conexión internacional con ligas antiguas más bien refleja una corriente específica dentro de la masonería mexicana del siglo XX.

Durante las primeras décadas del siglo XX, Yucatán vivió un auge del liberalismo educativo, Reformas laicas, influencia de ideas socialistas y progresistas.

La masonería local actuó como espacio para el debate y la formación de élites intelectuales, en particular en Educación pública, Pensamiento filosófico, Proyectos de modernización y cultural y política.

Estuvo en el corazón de esos debates y proyectos. La exposición “Forjadores de la Historia Universitaria”, por ejemplo, destaca la participación de masones como él en la creación de la Universidad y en la transformación educativa de la región.

Fue educador y científico con formación formal y trayectoria pública actor político progresista con impacto local, autor e investigador de pensamiento masónico dentro de una corriente que privilegiaba la filosofía progresista y la historia institucional, una figura masónica con conexiones regionales e interamericanas.

Fue maestro, educador y masón activo en Mérida, Yucatán, México a inicios del siglo XX, se le menciona en estudios sobre masonería regional como parte de los masones destacados de su época, formando parte de círculos educativos y fraternales junto a otros líderes de la sociedad local.

No es una figura con biografía publicada ampliamente en fuentes generales, pero aparece documentado en obras sobre masonería y educación en Yucatán como uno de los integrantes de las logias y grupos intelectuales de esa época.

Su nombre aparece ligado a la educación y la masonería durante la primera mitad del siglo XX, contexto en el que estos círculos jugaron un papel influyente en la vida pública y cultural de la región.

No existe un artículo dedicado específicamente a él en fuentes amplias como las del Internet, pero sí se le reconoce en investigaciones especializadas sobre masonería y pedagogía en Yucatán.

Su conexión con la francmasonería o “ritos primitivos, su mención ocurre en estudios relacionados con masonería en Yucatán, que en México tiene una tradición regional con distintivos locales y variados ritos, aunque no necesariamente

vinculados con linajes esotéricos particulares o “primitivos” en el sentido histórico clásico.

Su pensamiento se inscribe en una masonería progresista, racionalista y social, no en una masonería mística ni tradicionalista interpreta la masonería como herramienta de transformación social

Para él, la masonería no era ni esoterismo puro, ni tradición ritual vacía. ni linaje iniciático cerrado. Era un instrumento ético e intelectual para mejorar la sociedad, por eso su pensamiento se alinea con la educación laica, justicia social, emancipación intelectual y progreso científico.

La Masonería progresista mexicana (siglo XX), Influida por el liberalismo, positivismo, socialismo humanista, y racionalismo científico no buscaba “volver a los misterios antiguos”, sino, reinterpretar los símbolos masónicos a la luz de la razón y del progreso humano.

Su postura frente a la tradición “primitiva” estudió y citó la masonería primitiva, no la practicó como vía esotérica, la usó como referente histórico, no como camino iniciático. Lo “primitivo” no era magia ancestral era el origen ético y fraternal de la Orden el símbolo debía servir al ser humano moderno, no esclavizarlo al pasado.

Su obra sobre el Rito Escocés muestra que, defendía una lectura crítica y desmitificadora, rechazaba la idea de una cadena iniciática “ininterrumpida,” denunciaba usos dogmáticos del rito, el rito es un lenguaje pedagógico, no una verdad revelada.

No se alinea con, Martinismo, Rosacruzismo místico, Ritos egipcios esoterizantes, Teosofía ritualista, su pensamiento es, Terrenal, Ético, Educativo, Social la espiritualidad, para él, era, conciencia moral + razón + responsabilidad social.

Su herencia intelectual, podría resumirse así, un masón ilustrado, un educador social, un reformista ético, un crítico del mito dentro de la Orden, creía más en escuelas que en templos, libros que en secretos, conciencia que en grados.

Ramón Espadas y Aguilar se inscribe en una masonería moderna, progresista y racional, donde, El símbolo educa, El rito ordena, La ética transforma, y la razón guía no fue un “guardián de misterios antiguos”, fue una mente lúcida de su tiempo, convencido de que la verdadera iniciación ocurre en la sociedad, no solo en la logia.

Es Cuanto:

Genaro de Jesús Mena Lizama

EL RITO NACIONAL MEXICANO

(RNM)

El Rito Nacional Mexicano (RNM) nace formalmente en 1825, pocos años después de la Independencia de México. No surge por razones místicas, sino políticas, nacionales y de soberanía.

Tras la independencia, la masonería en México estaba dominada por ritos extranjeros.

Rito Escocés → conservador, centralista.

Rito de York → liberal, federalista, con influencia estadounidense.

Ambos interferían abiertamente en la vida política nacional, muchos masones mexicanos vieron esto como, una forma de injerencia extranjera en los asuntos de México.

El Rito Nacional Mexicano se construyó no por tradición sino por necesidad sobre cuatro pilares, la independencia masónica, autonomía total frente a potencias extranjeras, rechazo a obediencias externas, nacionalismo y defensa de la soberanía y se buscaba identidad mexicana con símbolos adaptados al contexto nacional. También el liberalismo, estado laico, libertad de pensamiento, igualdad civil, educación pública, moral cívica, el masón como ciudadano activo y comprometido con la República y una ética aplicada a la vida pública.

Entre los principales promotores, impulsores y fundadores estuvieron, José María Tornel, Guadalupe Victoria, Lorenzo de Zavala, Andrés Quintana Roo, Vicente Guerrero (afín a su espíritu), Eran, Masones, Políticos, Constructores del Estado mexicano, su objetivo era claro, una masonería mexicana para México.

La estructura del RNM a diferencia del Rito Escocés (33 grados) o del Egipcio (muchos más), el RNM tuvo 9 grados originalmente y posteriormente se organizaron en tres grandes secciones, los grados estaban orientados más a la formación cívica y moral que a lo esotérico, el rito es sobrio, claro y funcional.

Los conflictos provocaron su declive por enfrentamientos en el RNM y además chocó con, el Rito Escocés (conservador), y el Rito de York (proestadounidense), además los cambios políticos constantes, golpes de Estado, intervenciones extranjeras y divisiones internas, todo esto debilitó su continuidad.

A finales del siglo XIX, el RNM se impuso institucionalmente pero perdió fuerza organizativa muchas logias se pasaron al REAA no desapareció por un fracaso filosófico, sino por razones políticas y estructurales.

La diferencia clave con otros ritos fue por su finalidad en la construcción del Estado Mexicano, con un enfoque ético—cívico, misticismo mínimo, nacionalismo central, relación con el poder directa y consciente.

El RNM no buscaba, misterios antiguos, tradiciones egipcias, linajes esotéricos, buscaba formar ciudadanos libres para una nación libre.

Aunque hoy es minoritario, su legado es enorme, influyó en, las Leyes de Reforma, el laicismo, la educación pública y dejó una huella profunda en el pensamiento liberal mexicano y representa el intento más claro de una masonería auténticamente nacional.

El Rito Nacional Mexicano fue político sin ser partidista, liberal sin ser dogmático, masónico sin ser esotérico, nacional sin ser excluyente, fue la masonería de la República naciente, no fue extinguido por ningún decreto formal que declarara “concluida su labor”, simplemente se fue debilitando, fragmentando y dejando de practicar, hasta quedar casi extinto.

No hubo un decreto que lo clausurara, no existe decreto masónico, acta oficial, ni documento nacional que diga que el Rito Nacional Mexicano quedó disuelto o cerrado definitivamente, no fue abolido, no fue prohibido, no fue “terminado” oficialmente.

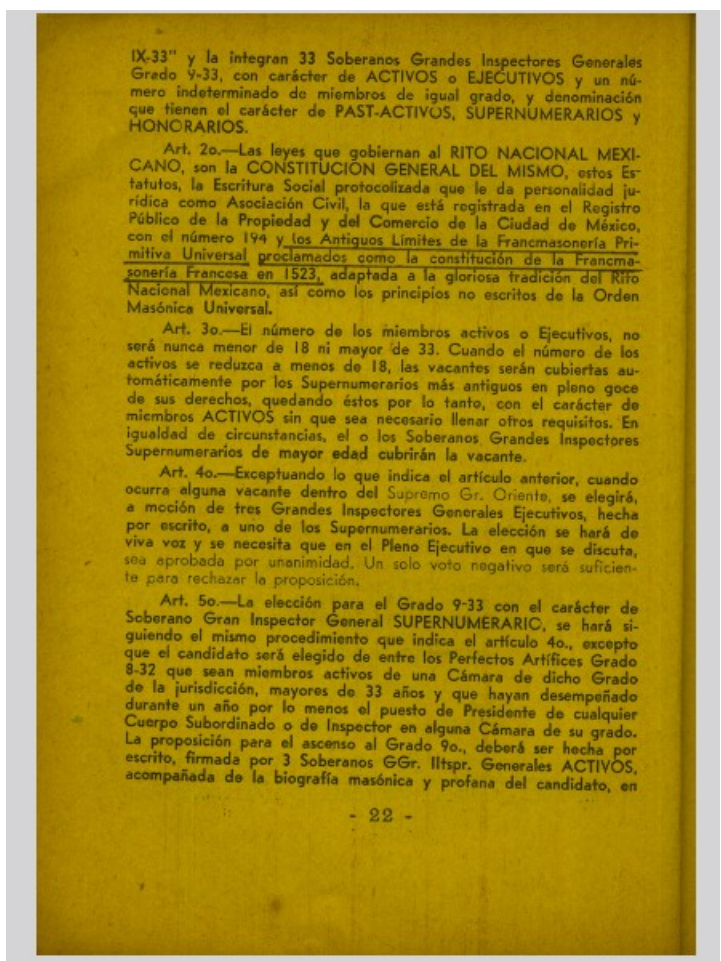
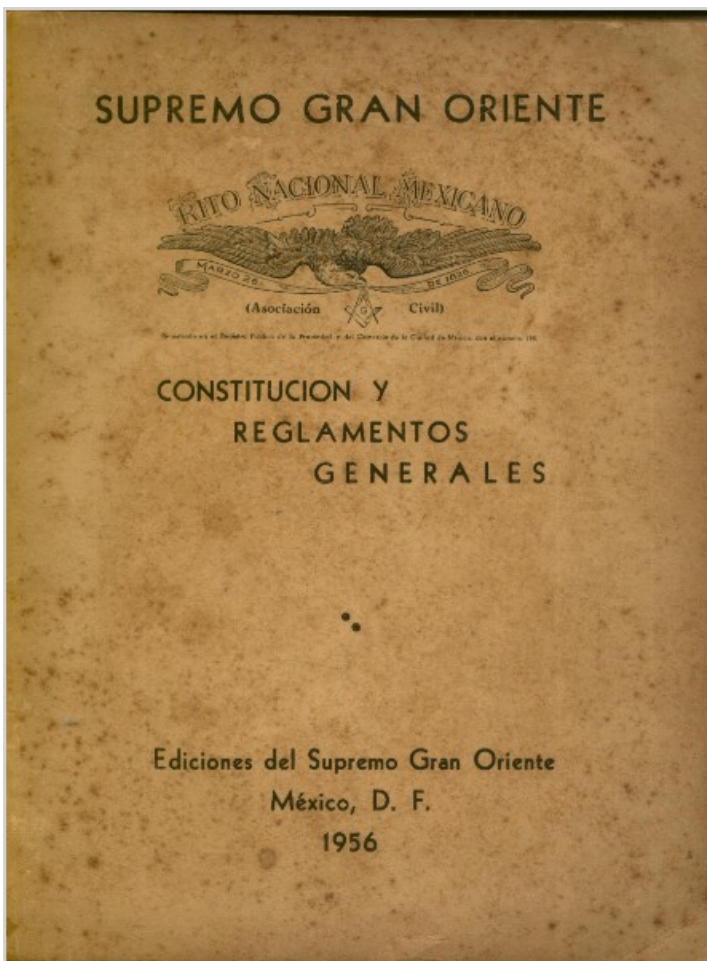
Lo qué ocurrió realmente fue la pérdida de su razón original, el RNM nació para defender la soberanía frente a ritos extranjeros, organizar políticamente a la élite liberal de la joven República, cuando, el Estado mexicano se consolidó, el liberalismo triunfó (Leyes de Reforma), la masonería se institucionalizó, su misión histórica quedó cumplida de facto, no por decreto.

A finales del siglo XIX, el Rito Escocés Antiguo y Aceptado ofrecía, estructura estable, reconocimiento internacional, continuidad administrativa. Muchas logias del RNM, se integraron al REAA, o cambiaron de rito para sobrevivir. No fue una derrota doctrinal, fue una decisión práctica.

El RNM dependía mucho del contexto político, carecía de una autoridad central fuerte y duradera, sufrió divisiones internas tras guerras e intervenciones eso lo volvió frágil frente a ritos más organizados, nunca fue declarado extinto, por lo tanto, en teoría puede ser reactivado, en la práctica, sobrevive solo en forma

histórica o simbólica. Han existido, intentos aislados de restauración, referencias doctrinales, rescates simbólicos del nombre, pero no una continuidad sólida e ininterrumpida.

En 1956, (hace 60 años) hubo un intento por revivir el RNM y se publicó su **CONSTITUCION Y REGLAMENTOS GENERALES**, por el Supremo Gran Oriente de México, D.F. en los que se menciona el hecho de que las leyes que gobiernan al RNM son la **CONSTITUCION GENERAL DEL MISMO**, y los **Antiguos Limites de la Francmasonería Primitiva Universal**, proclamados como la constitución de la Francmasonería Francesa en 1523. Esto demuestra que el RNM se formó; como y con la ideología del Rito Primitivo por lo que una restauración del RNM hoy no tendría sentido real lo mas recomendable sería que se unieran a la Francmasonería Progresista Universal, Rito Primitivo, que fue la Institución que le dio vida.



Es Cuanto.
M.M. Miguel Ramírez Váldez

REFLEXIÓN SOLSTICIAL

DESDE DONDE NO HAY NI INVIERNO NI VERANO



En países como el mío, situados en la franja intertropical del planeta, esa amplia región de 44 países en donde no existen ni el invierno ni el verano, los solsticios suelen pasar casi desapercibidos. No hay paisajes que se transformen de manera dramática ni cambios que obliguen a mirar el calendario. El día amanece muy parecido al anterior, el calor no sorprende, la noche no anuncia nada distinto y todo parece seguir igual. Y, sin embargo, el sol se detiene, sin ruido y sin espectáculo.

Buena parte del simbolismo con el que la Masonería piensa los solsticios lo heredamos de los Masones del norte de Europa, en donde el invierno y el verano marcan la vida con fuerza, en donde la luz escasea o se desborda, y en donde los ciclos naturales imponen pausas reales. Ese lenguaje simbólico nació en otras latitudes, bajo otros cielos y otras urgencias, y, sin embargo, sigue hablándonos aquí, en donde el clima no cambia de manera tan visible.

Yo vivo en Colombia, a orillas del mar Caribe, en donde la luz es generosa todo el año y el clima tiende a producir una sensación de continuidad. Aquí la naturaleza no se interrumpe ni nos sacude, ni hay estaciones que nos impongan

pausas ni rupturas que nos obliguen a detenernos. Tal vez por eso, desde estas latitudes, los solsticios adquieren para la Masonería un sentido particular.

En lugares en donde las estaciones no ordenan la vida cotidiana ni el ritmo social, nadie nos dice cuándo cerrar un ciclo y cuándo abrir otro. No hay un invierno que invite al recogimiento ni un verano que anuncie expansión. Todo parece estable, casi inmóvil y los solsticios vienen a recordarnos que los ciclos existen incluso cuando no se muestran.

Desde una mirada Masónica, los solsticios no son una celebración decorativa ni un gesto ritual automático. Son un punto de referencia incómodo. Un momento para detenerse sin excusas, observarse con honestidad y revisar el rumbo. Nos recuerdan que también en la continuidad hay límites, y que cuando el entorno no obliga a parar, la disciplina personal deja de ser una virtud abstracta y se convierte en una necesidad ética.

Aquí, en donde el clima no impone rupturas, el Masón y la Mazona aprenden a no depender de factores externos para evaluar su trabajo, su conducta y su coherencia. Nada nos empuja a hacer balance y si los solsticios no nos mueven a revisar hábitos, palabras y prioridades, entonces estamos ante un rito vacío que ha empezado a conformarse.

Para quienes trabajamos bajo este sol constante del Caribe, los solsticios recuerdan algo esencial que a veces preferimos olvidar. Que la verdadera obra no depende del clima, ni de las circunstancias, ni de las justificaciones externas, sino de la capacidad de reconocer cuándo es necesario ajustar, cuándo conviene frenar y cuándo hace falta retomar con mayor claridad. La Masonería, entendida como un ejercicio humanista y no como un refugio simbólico, encuentra aquí una de sus lecciones más sobrias.

Bajo este sol que se repite cada día, los solsticios nos recuerdan en el trópico que, en términos Masónicos, la luz que verdaderamente importa viene del ejercicio constante de la coherencia, y que cuando nada afuera nos obliga a cambiar, la responsabilidad es mayor.

Y quizá por eso, aquí en donde no hay invierno ni verano, el verdadero riesgo no radica en no sentir el paso de los ciclos, sino en acostumbrarse a trabajar sin preguntarse para qué.

Ivan Herrera Mitchel
C.L.I.P.S.A.S.

LA LLAVE Y LA CONCIENCIA

IMPRESIONES DE MI INGRESO AL SANTUARIO DEL MAESTRO SECRETO

Universi Terrarum Orbis Architectonis Ad Gloriam Ingentis

Amanecía. No hubo fanfarrias, sólo la lenta disolución de las sombras. La luz entró como entra una certeza bien ganada, sin ruido. Así comenzó la ceremonia. El Taller se sostuvo en silencio. Yo crucé el umbral con la escuadra en la frente y sin compás, consciente de que no avanzaba hacia afuera, sino hacia dentro. La batería marcó el pulso del grado y, al unísono, el mío. Entendí de inmediato la tesis: este paso desplaza el centro del trabajo. Deja atrás lo meramente material y lleva el oficio al territorio de la conciencia. La filosofía deja de ser adorno especulativo y se vuelve herramienta decisiva. Mejor dicho, llave.

Los emblemas no me hablaron como vitrinas, sino como hábitos en potencia. El collarín blanco y negro, con su llave y la Z, no era gala, era contraste de juicio. Luz y tiniebla, no para contemplarlas, sino para optar entre ellas a cada decisión. El mandil, con laurel y olivo y el ojo en la solapa, resumía una disciplina. Laurel como victoria sobre mis sombras, olivo como cultivo deliberado de sabiduría, el ojo como vigilancia interior. El cuadro bajo el dosel no fue una lámina doctrinal, fue un mapa ético. El círculo me recordó la Causa, el triángulo ordenó mis deberes, la Estrella Flameante devolvió la Razón como luz operativa, el ojo insistió en lo esencial: busca al Maestro dentro.

El Taller pidió guía tras la muerte del Maestro y denunció la falsa luz del sofisma. En ese ruego colectivo resonaron mis propias falsas luces: eficiencias sin principios, urgencias maquilladas de necesidad moral. Pedir guía fue desnudar autoengaños. Llegó el juramento. No repito fórmulas, sólo el movimiento interior: respetar derechos, cumplir deberes, estudiarme sin indulgencia, guardar discreción donde corresponde, ejercer la razón contra el sofisma, sostener una brújula moral cuando el viento se torne en contra. Cada verbo se volvió herramienta a usar desde ese instante.

La pedagogía del grado fue exacta. Se recogen luces y símbolos. Se ciñe la corona. Y, en el punto crucial, me quitan la escuadra. Yo había entrado con la escuadra, símbolo de la materia. No llevaba compás. Al quedarme sin uno ni otro, se impuso la pregunta: qué queda cuando se retiran los instrumentos. Queda la conciencia. Ahí se produce el giro. Del criterio externo a la norma interior. De la herramienta al gobierno de sí.

Portar la urna con el corazón embalsamado de Hiram Abif fue un honor que no se declama. Se carga. No como arqueología sentimental, sino como interiorización

de una rectitud que hay que suceder, donde haga falta y sin alardes. En ese trayecto entendí que venerar no es mirar hacia atrás, sino traer al presente una medida viva.

Cuando me levanté del piso comprendí otra diferencia. En el Tercer Grado salí del ataúd asistido por mis hermanos, y salir del ataúd es resurrección con cuerpo. Hoy me alcé del suelo, del Xibalbá maya y del Mictlán nahua, territorios donde no hay retorno con peso material. De esos inframundos se sale en espíritu. Dante cruzó el más allá de la mano de Beatriz. Yo crucé de la mano de mis hermanos. En ambos tránsitos la forma es sutil. Él lo hizo en sueño poético. Yo, en ceremonia iniciática. En los dos casos, la cuerda floja entre los mundos es la conciencia. Y sí, también aprendí algo de acústica moral: el silencio tiene eco y devuelve lo que uno lleva por dentro.

Tres ejes ordenaron mi entendimiento. Primero, Razón y Conciencia. La Estrella Flameante no es decorado. Alumbra el porqué. La razón sin conciencia se vuelve cálculo frío. La conciencia sin razón degenera en culpa caprichosa. El equilibrio es operativo: pensar claro y obrar limpio. Segundo, Justicia como realidad, no como conveniencia. Lo justo y lo injusto no son ocurrencias negociables. Se sostienen en principios verificables, del mismo modo en que las propiedades geométricas sostienen a las ciencias. En mi oficio público eso pide estándares, no improvisaciones. Una política sin principios es obra negra bien pintada. Tercero, Veneración y Amor social. No se recogen cenizas por culto al pasado, sino por gratitud a la Verdad que nos excede. Ese reconocimiento ordena la brújula y evita confundir popularidad con legitimidad.

Los signos reclaman hábitos. La edad del grado y su luto piden transformar dolor en compromiso sereno. Instalo tres rutinas: lectura exigente aunque breve cada día, un tramo de silencio operativo, y examen nocturno de tres preguntas simples y duras a la vez: qué decidí, por qué lo decidí, a quién sirvió de verdad. El blanco y negro del mandil se vuelve método: ante cada decisión relevante, escribir las luces y tinieblas de cada alternativa, sin eufemismos. La llave exige que yo abra puertas concretas. Primera, estudio semanal de un sofisma y su antídoto para no enamorarme de la falsa luz. Segunda, mentoría fraterna que acompañe el criterio ajeno en vez de clonarlo. Tercera, cierre del día con balance Razón–Conciencia, una línea para el acierto, otra para la falla que debo desbistar. Laurel y olivo se traducen en dos promesas: vencer la prisa reactiva y dejar que una noche de frío decante las decisiones de impacto; cultivar un cuaderno de criterios con principios, precedentes y límites no negociables. El ojo, finalmente, es auditoría interna: ninguna decisión que no resista explicarse en una cuartilla clara merece firmarse.

Hubo dos palabras acentuadas con bisturí: libre albedrío y conciencia. El albedrío sin conciencia es capricho con máscara de libertad. La conciencia sin

albedrío es remordimiento sin agencia. El grado me pide hilar fino: libertad como potestad de asumir principios, no sólo de elegir gustos. De ahí el gesto de quitar la escuadra. Venía del mundo del rendimiento medible, de la lógica material que coteja todo con resultados. Al quedar sin instrumentos, reapareció lo que nunca debió callar: la conciencia. Entonces la filosofía dejó de ser repuesto intelectual y se volvió arquitectura de ideas. Sin esa arquitectura, el edificio se ve bien por fuera y cede por dentro.

No esquivo la comparación que ordena el pensamiento. Ataúd y resurrección corporal en el Tercer Grado. Piso, inframundo y salida en espíritu en el que hoy me ocupa. A la luz de nuestras raíces americanas, la imagen de Xibalbá y Mictlán es exacta. Para salir de ahí hay que aligerar el alma. Este grado funciona como dieta espiritual. Vacía de herramientas, obliga a pensar y a querer sin muletas. La hermandad no sustituye la conciencia. La escolta. El caminante sigue siendo cada uno.

Me quedo con una fórmula que deseo convertir en práctica. Suspender la dictadura de la herramienta y fundar la república de la conciencia. Ese gobierno interior no es asamblea de emociones. Tiene división de poderes: la razón redacta, la conciencia sanciona, la justicia ejecuta, el amor social otorga legitimidad. Cuando ese diseño opera, el símbolo florece. Cuando no, la liturgia se vacía y todo se reduce a costumbre sin alma. En lo público, esta república exige controles ex ante, evaluación de impacto con criterios abiertos, trazabilidad de las decisiones y un axioma de fondo: no todo lo eficiente es justo, pero todo lo justo termina siendo lo más eficiente.

El Santuario se cerró al ausentarse la Gran Luz. Mi trabajo empieza precisamente para que no se extinga en mí. Vuelvo al amanecer del inicio, ahora por dentro. La claridad ya no cae del techo, se alimenta desde el corazón. La llave que recibí no abre puertas de madera, abre hábitos. Reafirmo en voz baja y en primera persona: respetar, cumplir, estudiarme, callar cuando convenga a la paz, aconsejar con rectitud, combatir el sofisma, buscar el bien común aunque no cotice alto. La imagen final es la urna en el Santo de los Santos. Salvar el corazón allí donde me toque construir, asesorar o juzgar. Lo demás son procedimientos.

He dejado atrás lo meramente material. El trabajo que viene no será menos simbólico, será más consciente. En adelante, cada símbolo valdrá en la medida en que la conciencia lo convierta en ley de vida. Esa, al fin, es la llave verdadera.

Es Cuanto.

M.M. Fausto Franco Sosa

R.L.S. America No. 16